

#### PERSONAL DE LA CIRCUNSCRIPCION

El personal de que está compuesto la Circunscripción de San Blas de conformidad con la reorganización establecida por el Decreto Ejecutivo No. 215 de 1925, de 11 de Diciembre, es como sigue:

- Un Intendente.
- Un Secretario.
- Tres Corregidores.
- Un Practicante.
- Un Juez Municipal.
- Un Secretario del Juez.
- Un Personero Municipal.
- Tres Subtenientes de Policía.
- Dos Maquinistas de Lanchas.
- Un Capitán de Lanchas.
- Dos Carpinteros.
- Cuarenta y dos Agentes Coloniales.
- Diez Agentes Coloniales Indígenas
- Dos Marineros de Lanchas.
- Un Caballerizo.
- Un Portero de la Corregiduría de Nicuesa.

#### BRIGADA DE LA POLICIA NACIONAL.

El Gobierno Nacional en los primeros meses del año pasado envió seis caballos, con sus respectivos aperos, para el uso de la Policía destacada en el Corregimiento de Mandinga, teniendo en cuenta, que en aquel lugar hay siete fincas distantes unas de otras, y a pié era casi imposible que un Agente de Policía pudiera desempeñar con éxito las comisiones que se le encomendaban, debido a las largas distancias y a lo intransitable de los caminos durante la época de invierno.

De estos seis caballos, no obstante de haberse cuidado con el mayor esmero, durante los meses de verano murieron dos, debido a que por motivo de haber demorado bastante la entrada de las lluvias los pastos se secaron y la alimentación de las bestias se hizo sumamente difícil.

Sin embargo, los cuatro que quedan en servicio, están en perfecto estado y son atendidos por el caballerizo con el mayor cuidado.

#### CORREOS.

Existen en la Circunscripción, cuatro Administraciones Subalternas de Correos, siendo la principal y que bien podría llamarse de cambio, la de El Porvenir, que está a cargo del Secretario de la Intendencia, y es atendida con el esmero y delicadeza que este ramo exige.

Las de Nicuesa, Narganá y Puerto Obaldía, son administradas por los respectivos Corregidores a quienes le han sido adscritas dichas funciones, y marchan con bastante regularidad, habiéndose logrado obtener hoy un servicio eficiente y de acuerdo con las necesidades de la Costa.

Quiero dejar constancia en este Informe, que esta Intendencia ha visto

siempre con placer el interés con que han sido atendidas por esa Secretaría las solicitudes que se le han hecho, y esto sin duda alguna ha contribuido en gran parte a que hayamos podido alcanzar resultados favorables en la Administración pública de la Circunscripción.

Es grande el regocijo que experimento al poder comunicar a Ud. señor Secretario, que la Policía Colonial e Indígena, ha observado siempre buena conducta, y que si en ocasiones han cometido alguna pequeña falta, han sido reprendidos con estricta rigurosidad a fin de que en lo sucesivo sirviera como correctivo a los demás Agentes.

También se han distinguido por su conducta y colaboración acuciosa en todo tiempo, el señor Tomás E. Abello P., Secretario de la Intendencia, los Corregidores señores Francisco Vejas y Cecilio Vergara, y Alfredo Revello, Practicante de la Circunscripción, y los Subtenientes Manuel N. Santiago, Hipólito Guevara y Bolívar M. Pérez.

Creo dejar informado al señor Secretario, de mi actuación en la Circunscripción de San Blas, durante los últimos seis meses, de Enero a Julio del presente año, en la convicción de que he cumplido con los deberes que me impone el honroso cargo de Intendente de San Blas, en cuanto ha estado a mi alcance.

El Porvenir 31 de Julio de 1925.

LUIS HERNANDEZ R.

---

#### ACTA

de la reunión de indígenas celebrada en El Porvenir el 3 de Marzo de 1925.

En el Porvenir, cabecera de la Intendencia de San Blas estando presentes el Secretario de Gobierno y Justicia, investido del carácter de Jefe de Operaciones en la Circunscripción y el Secretario de Relaciones Exteriores, como comisionado especial del Gobierno de la República, comparecieron los Jefes Indios que se enumeran al final de este documento acompañados de algunas mujeres y varios indígenas y acompañados también por su Excelencia, Dr. John Robert South, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos como testigo de la conferencia que a solicitud de dichos indios había sido acordada a fin de procurar los medios pacíficos para llegar a una solución del conflicto creado por la rebelión de algunas tribus indígenas de esta jurisdicción, se procedió al acto en la siguiente forma:

El Secretario de Gobierno y Justicia por medio del Intérprete Narciso Navas excitó a dichos indios a someterse pacíficamente a la autoridad del gobierno de la República, manifestándoles que el Gobierno tenía el propósito de corregir cualesquiera motivos de queja que ellos pudieran tener, por actos pasados de algunas autoridades de la Intendencia y los excitaba a volver a la vida pacífica y tranquila.

Los Jefes Indios por su orden, expusieron sus quejas y manifestaron que ellos habían venido a esta conferencia animados de intenciones pacíficas y que esperaban que el Gobierno en lo sucesivo respetaría sus costumbres y establecería un orden de cosas que los protegiera en sus derechos y en sus personas.

El Secretario de Gobierno y Justicia les repitió que esa es la resolución del Gobierno y que ellos deben tener confianza en que esa solución, será realizada. Que para ello es necesario ante todo que ellos vuelvan a la autoridad del

Gobierno de la República, se comprometan a respetar sus leyes y muy principalmente a respetar las opiniones de los otros indios que pudieran pensar de un modo diferente que ellos, pues de otra manera resultaría entre ellos mismos, la guerra civil, cosa que el Gobierno de la República tendría que impedir en cumplimiento de su deber. El Secretario de Gobierno y Justicia agregó que así como el Gobierno de la República les hace los ofrecimientos que anteceden con absoluta sinceridad, tiene que esperar que el sometimiento de ellos y su propósito de vivir en paz sea también sincero.

El Secretario de Relaciones Exteriores le manifestó a los indios que él había venido expresamente en su carácter de miembro del Gabinete y de representante del Excelentísimo señor Presidente de la República con el fin de ayudarlos en todo lo que fuera necesario para llegar a una solución y a darles en unión del Secretario de Gobierno y Justicia, las seguridades de que sus quejas serán atendidas y que se evitará en lo sucesivo la repetición de los abusos que motivan sus quejas.

El indígena Charlie Penn, quien es intérprete inglés les explicó a los incon signos inequívocos su entendimiento y aceptación en virtud de lo cual se redujo la conversación que antecede a las siguientes cláusulas:

1o. Los Jefes indios que se expresarán al final de esta acta se someten en su propio nombre y en nombre de sus pueblos respectivos a la autoridad y a las leyes de la República de Panamá y ofrecen de una manera formal y solemne no ejecutar nuevos actos de violencia; volviendo a su vida pacífica y depониendo toda actitud de rebeldía.

2o. Prometen devolver las armas y otros efectos que hayan sido tomados por ellos de los edificios del Gobierno y de particulares; a devolver las armas pertenecientes a la policía y las armas de precisión que tengan en su poder.

3o. El Gobierno de Panamá les permitirá a conservar las escopetas de cacería que ellos posean. A los que comprueban de una manera satisfactoria que se les ha quitado sus escopetas o indiquen donde se hallan éstas se les devolverán.

4o. El Gobierno pondrá las autoridades que sean necesarias para representar su autoridad y para conservar el orden en aquellos lugares en donde sea indispensable; y en lo general permitirá a los indios conservar el orden entre ellos mismos bajo la inteligencia expresa de que lo hacen debidamente y con el debido respeto como ciudadanos de la República de Panamá a los derechos de los demás conciudadanos.

5o. El Gobierno no tiene el propósito de imponer a los indios el establecimiento de Escuelas.

6o. El Gobierno de Panamá protegerá a los indios en sus usos y costumbres y les asegura la misma protección y los mismos derechos de que gozan los demás ciudadanos de la República; que así como el Gobierno les hace este ofrecimiento ellos a su vez se obligan bajo compromiso formal a respetar los derechos de todos los individuos de su misma raza que deseen adoptar y seguir usos y costumbres diferentes y deséen además gozar de los beneficios de la instrucción que el Gobierno imparte gratuitamente a todos los habitantes de la República.

Para constancia se consigna al pié de esta acta las firmas de los Secretarios de Estado que en ella han intervenido y firman además el Juez Superior de la República, el Fiscal del Juzgado Superior y como los indios no saben escribir en su mayor parte se anotan sus nombres al lado de los cuales ellos han mar-

cado una señal de asentimiento firmado, como testigos el Intérprete señor Narciso Navas y el Excelentísimo Dr. South en su carácter de testigo como se deja expresado, en Porvenir a los cuatro días del mes de marzo de mil novecientos veinticinco.

El Secretario de Gobierno y Justicia, Jefe de Operaciones sobre la Costa de San Blas,

(fdo) CARLOS L. LOPEZ.

El Secretario de Relaciones Exteriores,

(fdo) H. F. ALFARO.

El Juez Superior de la República,

(fdo) J. F. DE LA OSSA.

El Fiscal del Juzgado Superior,

(fdo) CIRILO J. MARTINEZ.

Olvinaiqueña, Jefe de Cartíodvcpjtlor ETAOIN ETAOIN ETAOI T TTTA

Olvinaiqueña,	Jefe de Cartí
Ycuainiquina,	" " Río de Azúcar
Ycuayopipina,	" " Urgandí
Ycuayoliquiqui,	" " Tigre
Monitipiquina,	" " Narganá
Sam,	" " Mila Tuxo
Chack,	" " Napaganá
Guaga Chú,	" " Ticantiquí
Manicliquiña,	" " Arri Tupú
Ycuantiquiña	" " Cartí Tantupu
Niga,	" " Playón Chico
Tirín,	" " Cartí Tupili
Ynamaypilele,	" " Narasgantupu.
(fdo) NARCISO NAVAS—Intérprete.	
(fdo) J. G. SOUTH—Witness.	

Panamá, marzo 3 de 1925.

Sr. Dr.

Carlos L. López

El Porvenir

Mi estimado amigo:

En mi poder tu carta de ayer traída por el Dr. Wanderhake. Veo con satisfacción que estamos perfectamente identificados en todo lo esencial. Nuestro objetivo no debe ser matar indios, sino someterlos, restablecer en esa región nuestra autoridad y el prestigio del Gobierno y encauzar allí la acción de éste en forma más racional y más conforme con las costumbres de los indios, con su mentalidad, es decir, corregir los errores que desgraciadamente se han cometido, y sin perder de vista el propósito de civilizar esa región, y sus moradores, adoptar métodos no más modernos tal vez, pero más prácticos y de resultados más seguros.

El Dr. South vino ayer y en la tarde tuvo Alfaro larga conferencia con él. No hay objeto en darte cuenta minuciosa de ella, pues lo hará el mismo Alfaro,

que sigue para ésa, según acuerdo que tuvimos hoy en Consejo de Gabinete.

Hemos convenido en aceptar la mediación del Dr. South a quien darás tú salvo-conductos para las comisiones de indios que vayan a entenderse contigo, para restablecer las relaciones con ellos y arreglar todo lo concerniente al restablecimiento de nuestras autoridades allí. Las condiciones para esto deben ser que ellos prometan desistir de su actitud, reconocer nuestra autoridad, nuestros representantes, sus órdenes; entregar las armas de precisión (no las escopetas de caza) y en cambio ofrecerles cambiar las autoridades que los han hostilizado, protección, justicia a sus reclamos, respeto a sus costumbres, cuando no pugnen con la moral, etc., etc.

Yo te escribo muy de carrera porque no hay tiempo. El Dr. Alfaro te explicará todo mejor, él va a acompañar al doctor South y a ayudarte en cuanto sea necesario. Debes cambiar de Intendente y demás autoridades que no inspiren confianza a los indios, y toda la Policía colonial. Te quedarás con sesenta policías de los enviados allá. Pretelt te enviará una lista de los mejores.

Todos los demás deben regresar tan pronto arreglen las cosas allí. Deben dejar guarniciones de diez o doce en los puntos principales.

No hay más tiempo; esta noche saldrá otro buque para ésa.

Alfaro va en hidroplano.

Recuerdos para todos los amigos en ésa. Cuídense muchos todos.

Tu affmo.,

(fdo) R. CHIARI.

---

Porvenir, Marzo 2 de 1925.

Señor

Don Rodolfo Chiari

Panamá.

Estimado amigo:

Con la presente le envío unas comunicaciones que le dirigen a Ud. la mayor parte de los caciques rebeldes. De ellas se deduce que ellos no desean pelear y quieren someterse a las autoridades panameñas. Se las remito para que Ud. indique si debo ser yo quien debe provocar una conferencia o Ud. mismo lo sugiere a Mr. South para que éste la provoque. Deseo asimismo que Ud. me diga por inalámbrico lo que el Consejo de Gabinete decida acerca de la forma cómo debe efectuarse el sometimiento y las condiciones que debemos exigir a los sometidos, algunas de las cuales me permití indicarle en la carta que llevó D. Pancho Ossa.

Es indudable que los indios no han sido tratados por las autoridades de la Colonia en la forma que aconseja el buen sentido, dadas las condiciones primitivas en que ellos, o la mayor parte de ellos, se encuentra en la actualidad. El Dr. Porras se equivocó de buena fé cuando se dispuso que se obligara a los indios a romper bruscamente con sus costumbres seculares, a fin de que hicieran vida civilizada. Era lo indicado permitirles que siguieran viviendo a su manera, usando sus vestidos primitivos y sus adornos de siempre, a condición de que respetaran las autoridades panameñas y no impidieran que los in-

dios medio civilizados se fueran adaptando a nuestras costumbres. Desgraciadamente no se hizo así: se dispuso arrancarles de golpe lo que era obra de siglos, y ahora se cosechan los frutos de ese error.

Estos infelices han visto con dolor que se les destruyeran las palmeras de sus poblados para hacer calles, que se les impidiera tener puercos y gallinas en soltura en ellos; que se les obligara a separar sus viviendas como medidas sanitarias, que se tratara de hacer que llevaran otros vestidos que los que llevaron sus antepasados, así como los adornos y pendientes con que suelen engalanarse y que a ellos, como es natural, les parece muy bien. Y si a esto se agrega la influencia que, hombres como Marsh, la misionera Cook y otras extranjeras maestras de escuela que ha habido y hay por esta región, ha podido ejercer en un terreno propicio, en donde existía en germen un vago, pero acariciado deseo de rebelarse contra lo que ellos consideran como una profanación y una maldad de las autoridades que tales cosas les exigían, tendremos que a todos estos hombres les ha parecido muy lógico, y muy puesto en razón matar a todas sus autoridades, destruir o tratar de destruir la obra que ellos llevaban a cabo, y volver por lo que ellos llaman los fueros de su soberanía.

Es necesario, pues, que el Gobierno y el pueblo de Panamá tengan en cuenta todas estas circunstancias, no para perdonar, pero sí para aminorar la sanción que debe recaer sobre pueblos víctimas de su ignorancia, de su fanatismo, de las insidias e instigaciones de extranjeros perniciosos y de las medidas o disposiciones inconsultas de nuestros gobernantes.

Yo me atrevo a aconsejar que si los indios se someten y ofrecen respetar nuestras autoridades, entregan las armas, todas las armas de combate que tienen, ponen a disposición de los tribunales a los jefes e instigadores de la revuelta, el Gobierno debe a su vez ofrecerles un trato más en armonía con sus costumbres y el cambio de ciertas autoridades, que, con razón o sin ella, consideran como los autores directos de todos sus males y de todas sus inquietudes.

Pese Ud. y pesen los demás miembros del Gobierno estas razones que dejo expuestas, hijas de mi propia observación y de los datos que he logrado obtener por estos lugares, y decidan lo que la justicia y la razón indican.

• En todo caso, y como lo más probable es que no haya combates serios con los indios, puesto que demuestran rehuírlos, me parece indicado que se vaya suspendiendo el envío de mayores fuerzas a acá, que podrán resultar innecesarias, hasta que Ud. pueda entenderse con el Ministro Americano, y decida el Gobierno, en definitiva, la manera cómo vamos a proceder. Insisto, en que aún en el caso de que hubiera que combatir, con las fuerzas que hay aquí y muy poca más, si acaso fuere necesaria, así como los demás elementos que pedí a Ud., basta y sobra para inflingirles un severo castigo a las tribus que quisieran continuar en rebelión.

Aconsejo también que se haga todo lo posible por obtener que la Misionera Miss Cook y otras maestras de esa nacionalidad que hacen propaganda subversiva entre los indios, salgan cuanto antes de esta región. Mientras esos extranjeros continúen por estos lugares, será tarea inútil tratar de traer a los indios a la obediencia por medios pacíficos.

Arango, Morales, Benítez y todos los demás miembros de la expedición retornan su cordial saludo, y hacen votos por su felicidad.

De Ud. affmo. amigo y seguro servidor,

(fdo) CARLOS L. LOPEZ.



## Asuntos Varios





## RESOLUCION NUMERO 91

República de Panamá.—Poder Ejecutivo Nacional.—Secretaría de Gobierno y Justicia.—Sección Primera.—Resolución número 91.—Panamá, 29 de Mayo de 1925.

En este Despacho se ha recibido la siguiente comunicación del señor Superintendente del Hospital Santo Tomás, fechada el 25 del mes en curso:

“La Panama Freehold State Company Ltd., es una sociedad anónima que posee un capital de diez y seis mil libras esterlinas dividido en ocho mil acciones. El principal accionista de esa empresa lo fué don PEDRO N. MERINO. La sociedad posee en esta ciudad fincas urbanas de valor apreciable, según el detalle siguiente: Avenida B., casa número . . . Panama Freehold State Company, B. 20,000.00; Calle 6a., casa número 16 P. F. S. Co., B. 30,000.00; Calle 6a., casa número 18 P. F. S. Co., B. 30,000.00; Calle 6a., casa número 20, P. F. S. Co., B. 30,000.00; Calle 8a., casa número 15 P. F. S. Co., B. 20,000.00; Calle 8a., casa número 13, P. F. S. Co., B. 18,000.00 TOTAL: B. 148,000.00. El señor Merino murió en el exterior, y legó al Hospital Santo Tomás mil de las acciones que tenía en la Panama Freehold State Company. Los liquidadores de esta empresa ofrecieron en pago de esas acciones la suma mil libras esterlinas. La antigua Junta Directiva del Hospital no aceptó esta oferta e hizo una contraproposición en virtud de la cual está dispuesta a transigir mediante el traspaso del dominio que se le hiciera de unas fincas de la Panama Freehold State Co, Ltd., ubicadas entre la Avenida B. y el edificio de la Presidencia de la República. Esta propuesta fué formulada en Junio de 1924 y hasta el presente no ha sido posible obtener una respuesta.

Los liquidadores de la Panama Freehold State Co. Ltd., no rinden cuentas de los frutos que perciben de los inmuebles que tienen en esta ciudad y estas propiedades se van enajenado. En esta situación solicito del Poder Ejecutivo, por conducto de usted, que dé las instrucciones del caso a uno de los Fiscales de este Circuito para que entable la acción judicial correspondiente a fin de que se lleve a término la liquidación de la empresa y se entregue al Hospital lo que le corresponde. Juzgo que es conveniente solicitar el secuestro de las propiedades de la sociedad a fin de que ellas no sean enajenadas. Los intereses del Hospital fueron confiados desde la administración del Dr. E. A. Bocok al señor Gregorio Miró, quien prestará sus servicios como asesor del Agente del Ministerio Público. Estimo conveniente sugerir a usted que por conducto de la Secretaría de Relaciones Exteriores se soliciten de nuestro Cónsul en París los siguiente documentos debidamente autenticados:

- a) Partida de defunción de Don Pedro N. Merino;
- b) Copia del testamento otorgado por él;
- c) Acta donde se acordó la disolución de la sociedad, la liquidación de ella y el nombramiento de liquidador.

Estos documentos se refieren a la Panama Freehold State Co. Ltd., El señor L. Merino, quien ejerce las funciones de liquidador, reside en la Avenida Malakof número 104."

En vista de la nota transcrita, en consideración a que la Nación se ha hecho por completo cargo de todo lo relativo al Hospital Santo Tomás, cuyos intereses, por lo mismo, ha pasado a representar plenamente, y teniendo en cuenta lo dispuesto en el numeral 21 del artículo 629 del Código Administrativo, en relación con el artículo 203 del Código Judicial y las disposiciones concordantes del mismo,

SE RESUELVE:

Ordenar, como se ordena, al Fiscal 10. del Circuito de Panamá, que haga las gestiones necesarias para conseguir que se le paguen al Hospital Santo Tomás las mil acciones de la Panama Freehold State Co. Ltd., y sus rendimientos, que le fueron legados por uno de sus miembros, sociedad que se encuentra en liquidación; y para que, en caso necesario, entable ante los tribunales de la República cuantas acciones fueran a su juicio indispensables para conseguir el pago de dichas acciones.

Comuníquese y publíquese.

R. CHIARI.

El Secretario de Gobierno y Justicia,

CARLOS L. LÓPEZ.

---

RESOLUCION NUMERO 116

República de Panamá.—Poder Ejecutivo Nacional.—Secretaría de Gobierno y Justicia.—Sección Segunda.—Resolución número 116.—Panamá, 6 de Junio de 1925.

En telegrama de esta fecha solicita el Juez Primero Municipal del Distrito de Colón, la exoneración de la publicación de los edictos en el matrimonio que han de contraer ante ese Despacho los señores Benito Alvarez Olivares y Josefina Díaz, quienes han comprobado ante ese Tribunal que tienen necesidad urgente de ausentarse del país, y que se encuentran, por tanto, en el caso del artículo 102 del Código Civil.

Para resolver la anterior solicitud hay que considerar que la publicación de los edictos en los matrimonios, ha sido establecida como una manera de prevenir los fraudes y los engaños por cualquiera de los contrayentes, de manera que la misma ley consideró que sólo en casos muy especiales, de urgente necesidad debidamente comprobada, podría el Gobierno dispensar a los contrayentes de la publicación de esos edictos, mediante el pago de una suma a favor del Fisco. Ha sido costumbre establecida, la de que sea el Poder Ejecutivo el que dispense la publicación de los edictos, mediando la solicitud previa del Juez ante quien se ha comprobado la causal de la exoneración, interpretando la palabra GOBIERNO, que trae el artículo 102 del Código Civil, como sinónima de Poder Ejecutivo. Sin embargo, esta Secretaría estima que

cuando el legislador dijo que el Gobierno podría dispensar la publicación de los edictos, mediando causas graves, no usó la palabra Gobierno en su sentido restringido de Poder Ejecutivo, sino que la tomó en su acepción más amplia; de los órganos del Estado en General. De manera que la dispensa de la publicación de los edictos en los matrimonios civiles, debe concederse por el Juez ante quien se ha presentado y tramitado la solicitud de matrimonio, porque sólo ese funcionario puede saber si realmente existe la causa grave de que habla el artículo 102 del Código Civil, ya citado, para conceder la dispensa, y apreciar en su justo valor las pruebas presentadas para demostrar la existencia de esa causal.

Hasta hoy los Jueces, después de resolver sobre los hechos antedichos, han comunicado al Poder Ejecutivo la petición, con la advertencia de que es el caso de conceder la dispensa, de modo que siempre es el Juez quien decide sobre el mérito de la solicitud de exoneración, careciendo, por consiguiente, de objeto una ulterior decisión del Poder Ejecutivo en el mismo sentido. Además, el Poder Ejecutivo, con la mera solicitud del Juez del conocimiento, no puede conceder la dispensa de la publicación de los edictos, porque con ello pondría fin a una actuación iniciada en una oficina del Poder Judicial, y de la cual no puede conocer el Poder Ejecutivo, porque con ello vendría a actuar en un asunto de la competencia del Poder Judicial, práctica que es contraria al principio constitucional de la separación de los poderes.

En mérito de lo expuesto,

SE RESUELVE:

Decir al Juez Primero Municipal del Distrito de Colón, que los Jueces Municipales ante quienes se tramita la solicitud de matrimonio, son los que deben resolver, también, la petición de exoneración de edictos, y fijar la suma que los contrayentes deben pagar al Fisco por la dispensa.

Comuníquese y publíquese.

El Secretario de Gobierno y Justicia,

R. CHIARI.

CARLOS L. LÓPEZ.

---

RESOLUCION NUMERO 43

República de Panamá.—Poder Ejecutivo Nacional.—Secretaría de Gobierno y Justicia.—Sección Segunda.—Resolución número 43.—Panamá, 24 de Febrero de 1926.

En memorial del 10 de los corrientes consulta el señor Julio M. Díaz lo siguiente:

1o. Si un reo o arrestado incurre durante el tiempo de su condena POR UNA SOLA VEZ en falta que pueda o deba calificarse de leve por no revestir ningún carácter grave como la fuga, por ejemplo, pierde por esta razón el derecho a la rebaja de pena, además del castigo que le hubiere impuesto el Alcaide de la Cárcel conforme al Reglamento interno?

2o. Si a un reo arrestado se le atribuye o imputa una falta grave o leve sin habersele comprobado por los medios legales que es responsable de ella, pierde por la sola imputación el derecho a la rebaja de pena?

3o. Toda falta imputada a un reo o arrestado debe comprobársele debida y legalmente para que pueda quedar establecida de modo legal su responsabilidad y la pérdida de la gracia sobre rebaja de pena?

4o. Los Alcaldes de las Cárceles están obligados a expedir los certificados solicitados por los reos y arrestados para comprobar su conducta, especificando la falta o faltas cometidas por éstos durante su permanencia en el establecimiento de castigo para que de modo cierto y positivo pese sobre el o los peticionarios la responsabilidad y pueda el Poder Ejecutivo negar o conceder la rebaja de la pena que se le concede como gracia a los reos arrestados?

Para resolver la anterior consulta, se considera:

Que el artículo 20 del Código Penal, que instituye la gracia de la libertad condicional, establece como requisito indispensable para concederla, la buena conducta de los reos, que revele su arrepentimiento y corrección. Deja, pues, a la discreción de los Jefes de los Establecimientos penitenciarios, cuando un reo ha demostrado, por su conducta, su arrepentimiento y corrección, y tiene en consecuencia derecho a que se le conceda la gracia de la libertad condicional. De manera que, a pesar de haber cometido un reo durante el tiempo de su condena, una falta leve, puede obtener su libertad condicional, si a juicio del Jefe del establecimiento de castigo, realmente se ha corregido y demostrado arrepentimiento. En todo caso, es el Jefe de la Cárcel quien debe determinar esta circunstancia.

Que los establecimientos penales están sujetos a reglas especiales de organización y disciplina, y que las faltas que se les imputan a los reos, deben comprobarse, solamente, ante el Director del Establecimiento, por los medios que el Reglamento de la Cárcel determine; y

Que los Jefes de los establecimientos penitenciarios están en la obligación de expedir los certificados que le soliciten los reos, especificando si han observado buena conducta o no, y en este caso, enumerar las faltas que hubieren cometido, de modo que el Poder Ejecutivo pueda tener una base cierta para resolver las peticiones de libertad condicional de los reos.

En estos términos queda resuelta la anterior consulta.

Comuníquese y publíquese.

R. CHIARI.

El Secretario de Gobierno y Justicia,

CARLOS L. LÓPEZ.

---

#### RESOLUCION NUMERO 82

República de Panamá.—Poder Ejecutivo Nacional.—Secretaría de Gobierno y Justicia.—Sección Primera.—Resolución número 82.—Panamá, 28 de Abril de 1926.

Visto el memorial dirigido a este Despacho por el señor Luis C. Alemán, con fecha 27 del mes en curso,